que esta opinión mía, que lealmente manifiesto, de acuerdo con lo que ellos mismos repetidamente confiesan, deba en lo más mínimo molestarles. Lástima que no lo supiese á tiempo la ilustre Corporación, cuyas ideas y propósitos no pueden menos de merecerme los mayores respetos, y á la cual no cabe considerar obligada, aun si se decidiera á admitir el pergaminò, rico en viñetas y primores caligráficos que tienen su precio material, á darle una estimación que en conciencia no crea que se le debe, ni á hacer más que arrinconarlo en sus ricos Archivos, como un sensible recuerdo de la grande equivocación que padeció al aceptar que se le hiciera.

Pero la Academia, inspírese ó no en mi manera de pensar, que ya conoce por entero, dirá al Gobierno de S. M. lo que sobre el partirular le parezca, que, de fijo, será lo más acertado.

27 Octubre 1911.

F. Fernández de Béthencourt.

II

ANTIGÜEDADES DE LAS TORRECILLAS (ALCUÉSCAR)

Algo quedó consignado de estas antigüedades en la *Revista de Extremadura*, en los extractos de las actas de la Comisión de Monumentos de Cáceres (1).

La Memoria que se me encomendó, dirigida á la Real Academia de la Historia, *Sobre los descubrimientos hechos en Alcuéscar* (como me parece que rotulé), fué acompañada de fotografías, di-

(1) Pueden verse los correspondientes á las sesiones del 3 y 7 de Abril de 1900, t. II de la *Revista*, págs. 183 y 184, números 129 y 132, con la «Comunicación á la Real Academia de la Historia», que insertó en su Boletín, t. XXXVI, págs. 409 y 410; y los números 146 y 147, respectivamente, de las sesiones de 28 de Junio y 8 de Agosto de aquel año (págs. 321 y 376), con poco más que se podría espigar.

bujos, improntas de monedas, y aun huesos, y acogida con harta benevolencia por la docta Corporación, aunque acordó que se publicara en su Boletín, otros trabajos de más interés vinieron dilatándolo con contento mío, pues hubo lugar á que yo hablara con el respetable P. Fita, Presidente de la Comisión del Boletín, y le dijera que mis juicios habían variado y, por tanto, que convenía hacer correcciones en la Memoria antes de darla á la publicidad. Mas no llegué á poner manos en ella.

Ahora se me ocurre que es de conveniencia dar la amplitud debida á las breves notas que aparecieron en la *Revista*. Conservaré en gran parte lo que expuse en la Memoria, fechada á 28 de Junio de 1900; agregaré alguna noticia adquirida después, y aunque salga la relación sin las ilustraciones convenientes de fotografías y dibujos, el curioso puede llenar este vacío acudiendo al Museo provincial de Cáceres, donde se guardan la mayor parte de los objetos aquí descritos, ó á la Memoria que se custodia en el Archivo de la Academia.

Tuvo la Comisión noticia de recientes hallazgos en las cercanías de Alcuéscar por carta de D. Rafael García-Plata que insertó *El Norte de Extremadura*, periódico de la capital, y al punto, el celoso Presidente, Gobernador Civil á la sazón, D. Joaquín Santos Ecay, reunió á la Comisión (3 de Abril de 1900) y fueron designados, para marchar á Alcuéscar al día siguiente, mis distinguidos compañeros D. Daniel Berjano y D. Emilio María Rodríguez, con el que suscribe.

Imposible parece que los naturales de Alcuéscar no sospecharan de que fueron asiento de antigua población campos que hoy cultivan, cuando tantos indicios les avisaban de que bajo aquel suelo sepultados se hallaban sus restos—bien que no faltaban en el haz de la tierra—; mas ni repararon nunca en ellos, ni á los hallazgos recientes daban importancia; y á no haberse enterado de éstos el conocido escritor regional Sr. García-Plata, ignorados hubieran quedado, como ignorados fueron los de otros años para

los que escribieron de antigüedades de la región, que no emplazan en aquel lugar población antigua alguna.

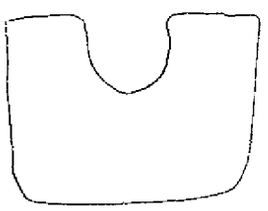
Hállase el campo á que me refiero á unos 200 metros á la izquierda de un camino de carros, conforme se va hacia Alcuéscar para atajar, camino que se desvía de la carretera al pasar los paradores de Casas de Don Antonio, y cruza el monte de arbolado y sale á campo de mieses, por entre las que aún se camina buen trecho antes de dar vista á los cercados de Las Torrecillas, sitio de los descubrimientos á donde nos guió un mozo del pueblo que salió de la capital con nosotros.

Distarán unos tres kilómetros de Alcuéscar al N., y otro tanto al E. de la calzada romana; y el nombre de Las Torrecillas parece provenir de ciertos paredones que aún se levantaban allí hace treinta ó cuarenta años (decíamos en la Memoria), sin que pudiésemos poner en claro si eran como de una casa ó más recios, propios de fortaleza.

Cuando dejamos el carruaje en el camino citado y nos encaminábamos por las lindes de los sembrados á la cerca de Las Torrecillas, propiedad de D. Luis Bote, donde se habían efectuado los descubrimientos, llamábanos la atención lo frecuente que era encontrar trozos de tejas y baldosas romanas; mas ya, al poner nuestra planta en el cercado, advertimos cuánto menudeaban en aquel sitio unas y otras, en grandes fragmentos, aprovechados en gran número para formar las paredes, y cómo en el suelo los cantos sueltos, casi todos—por no decir sin excepción—presentaban adherida la argamasa reveladora de haber formado parte de construcciones.

Ofrecía la cerca, de trecho en trecho, indicaciones de lo que habíamos empezado á sospechar. Pues no habiéndose sembrado aquel año, hizo el dueño, para mejorarla, sacar los pedruscos que estorbaban al arado, y con ellos salieron sillares de granito, descubriéndose cimientos de edificios, pavimentos, baldosas de mármol, fragmentos de estatuas, objetos varios y, en fin, un sótano que, si curiosidad un tanto fantaseadora despertó en el pueblo, merece por varias circunstancias descripción particular que haré más adelante. Las piedras extraídas las habían ido amontonando

acá y acullá, y entre las labradas nos fijamos en varias que habían servido de canalizos, largas como de un metro, de altura próximamente de dos decímetros y otro tanto de anchura, cuyo canal es tan estrecho y de tan poco fondo que no destinándose, sin duda, sino para el riego de jardines, ó cosa por el estilo, extraña fuesen abiertos en granito, acometiendo tal obra para tan poco caudal como podian llevar. La sección transversal, que representa el dibujo, puede dar una idea de ellas. Piedras semejantes he visto en Cáceres empotradas en la esquina de la casa ya derribada en la Plazuela de San Juan, que formaba calleja para pasar á las calles de Gallegos y del Postigo, y en las paredes de corrales del Convento de San Pablo.



En tanto que era avisado el alcalde de nuestra llegada, que esperaba por telegrama que dirigió al de Montánchez el Gobernador, y antes de que acudiera á la finca con el dueño de ésta, algún concejal y muchos curiosos recorrimos el cercado que forma un rectángulo prolongado, de cabida de unas quince fanegas, de poniente á oriente, en terreno algo elevado que desciende hacia el E., donde hay un valle que llaman de Chamorro, de terreno fresco, cruzado por el arroyo «del Aceite», que nace en la parte de Alcuéscar y va á desembocar en el Ayuela. Pasamos á las cercas colindantes, y si bien en la del Sr. Bote, objeto de la excursión, eran abundantes los restos de tejas y baldosas, como queda dicho, lo eran aún más en determinados sitios de aquéllas, donde se hallan á granel, sin que determináramos el área en que se presentan, pues la circunstancia de estar aquellos terrenos sembrados, nos detuvo en esta exploración.

Por cierto que se ha formado excelente tierra vegetal sobre la población de otros siglos; tierra que á cada paso echa de sí algo que revela que fué de cierta importancia lo que allí se levantara. Hacía ocho ó diez años se había hallado en uno de estos cercados un pie de mármol, unido á la basa que tuviera la estatua, de modelado bastante bueno, que conservaba una señora del pueblo, y que, cuando á él fuimos, tuvimos ocasión de examinar. Pero á

hallazgos como éste no se les había dado importancia. Un bracero nos decía que, de muchacho, cuántas veces labrando aquellas tierras se encontraban de *ochavos*, como ellos los llamaban, en un día, hasta reunir dos reales; y en todo tiempo, es de presumir que se hayan recogido de aquel campo objetos, como algunos encontrados en Alcuéscar poco antes, que si bien pudiera suponérseles procedentes de Las Herrerías, donde hay vestigios también de población romana, no parece que allí se haya tropezado con obras de arte, ó, á lo menos, no han llegado á nuestra noticia. Por esto, cuando entrábamos en Alcuéscar y en una de sus primeras y humildes casas reparábamos en el umbral, formado por el fuste de una columna estriada, de mármol veteado, decíamos: esto es de Las Torrecillas.

Pero ¿cuál fué la población romana que allí existió? Ardua cuestión es ésta. Cuando ha venido discutiéndose el valor de la milla romana y hay quien señala errores en las copias del *Itinerario* de Antonino Pío; cuando según se lee en el artículo del Sr. Hübner «Cáceres en tiempo de los Romanos», inserto en la *Revista*, el erudito Fernández-Guerra, ahora supuso *Ad Sorores* en Santiago de Vencaliz (la opinión más común), ahora en el lugar ya citado del Puerto de las Herrerías (1), la duda surge; mas cabe indicar que Las Torrecillas se hallan entre uno y otro punto como á cuatro kilómetros del último. Y apuntaré, además, lo que dice el manuscrito «Cáceres en 1828», que conserva esta Biblioteca provincial, tratando de explicar cómo señalando el *Itinerario* 26 millas á *Sorores* y 20 á *Castra Caecilia*, que suman 46, pudo decir la inscripción hallada en Cáceres, junto á Santo Domingo, CAST · CAE · XLIIII: «se sabe que el camino derecho no tocaba en *Sorores* y que sólo se contaban 44 millas», afirmación ésta cuyo origen desconozco, y que, á ser cierta, por la distancia á que se ve la Casa fuerte ó Atalaya de Vencaliz, como la llama el Fuero de Cáceres, no creo que se han de hallar muy alejados de la Calzada los restos de población que allí se encuentran, mientras que los de Las Torrecillas están más separa-

(1) *Revista de Extremadura*, t. I, págs. 148 y 152.

dos, como queda dicho, y pudieran convenir mejor para ese cómputo; bien que está por determinar dónde estuvo *Castra Caecilia*, aunque el Sr. Fernández-Guerra la supuso «al pie y al Norte del cerrillo de Peña Redonda» (en la capital)—no sabemos con qué fundamento—, según refiere el Dr. Hübner en el artículo citado.

Pero, en fin, cuál fuese la población que hubo en Las Torrecillas parece de difícil resolución, en tanto que alguna inscripción ú otros datos no lo esclarezcan.

Con interés hicimos indagaciones acerca de si era conocida alguna lápida en el pueblo, ó había aparecido en las recientes excavaciones, y guiados por noticias de que un sujeto poseía una hallada en cierta casita de campo, que fué ermita con el nombre de San Ildefonso, á 2 km. al E. de Las Torrecillas, visitamos su casa en el pueblo, donde esperábamos verla, mas la buscaron en vano, cuando durante veinte años anduvo por habitaciones y corrales, sin que apareciese en el momento en que la solicitábamos. Encarecímosles la importancia que tendría su conocimiento—aunque no precisaron, siquiera, que fuese romana—, y quedaron en que si era hallada nos lo participarían.

Las monedas aparecidas por entonces, y que adquirimos, no son posteriores á la decadencia, pues una monedilla de cobre de Felipe III no hace al caso.

Mi culto amigo el Sr. García-Plata, promovedor de nuestras investigaciones, me escribía poco después que en Enero de aquel año, en un sitio llamado *Los Frontones*, junto al *Puerto de las Herrerías* y cercano á la Calzada Romana, habían aparecido monedas visigóticas *de cobre*, que él *había tenido en sus manos*, y hasta me indicaba los reinados. ¿Pero es posible que estuvieran tan enmascarados el *oro* ó *plata* (rara en aquella época) que los tomara por cobre? O se equivocó respecto del metal ó en la atribución. Decía el P. Flórez (1): «Si acaso usaron del cobre no ha

(1) *Medallas de las Colonias, Municipios y Pueblos antiguos de España hasta hoy no publicadas con las de los Reyes Godos*. Parte tercera. Por el Rdo. P. Mro. Fr. Henrique Florez. Imp. de Sancha, 1773.

llegado á la posteridad... El Srnmo. Sr. Infante D. Gabriel tiene un Sisenando en cobre, pero sobredorado (pág. 155)... He oído que las hay de Godos en puro cobre, pero no he visto ninguna, mientras tanto, no podemos afirmar que las batieron. Tampoco lo podemos negar, porque ocurren excepciones para el argumento negativo. Antes no conocíamos Monedas de los primeros Reyes Godos en plata (de los que las tienen en oro), y ya se han descubierto» (pág. 155).

Por el mismo Sr. García-Plata nos enterábamos, en Junio de aquel año de 1900, que en el sitio llamado «El Paredón», propiedad de D. Emilio Pavón, inmediato á la ermita de San Ildefonso, ya citada, habían sido destruídas unas treinta sepulturas para utilizar la piedra (losas graníticas sin inscripción) en la construcción de paredes. Dentro de aquéllas se encontraron restos humanos «mezclados con detritus y cacharros de barro de forma ovalada, cuello corto, con un asa sola y toscamente modelados», de 10 á 15 cms. de altura, de los que donó á la Comisión un ejemplar. Agregaba que en aquel suelo, destinado á viñedo, abundan las tejas y baldosas romanas.

Y otra noticia, además: «que á 4 kms. de Montánchez, 2 de Arroyomolinos y 3 al E. de Alcuéscar, junto al río Aljucén, hay unas tierras denominadas *Los Billares*, que presentan materiales y cimientos de construcciones antiguas».

En una nota bibliográfica de la *Revista* insinué (1) si este sitio no podría convenir mejor á una de las *Sorores* (supuesto que la otra estuviera en Las Torrecillas) que no *El Palomar*, de que da noticia D. Tirso Lozano en su *Historia de Montánchez* (2), á que se inclinaba el ilustre P. Fita, según puede verse en la nota referida.

Decidir sobre estos puntos es difícil, sin un estudio minucioso sobre el mismo terreno, en que se precisen las situaciones de estos lugares respecto de la Calzada (de la que ha hecho exce-

---

(1) *Revista de Extremadura*, t. III, pág. 335.

(2) Puede leerse en el artículo de D. Matías R. Martínez; *Revista de Extremadura*, t. II, pág. 465.

lente plano, inédito, de su trayecto de Mérida á Salamanca, el meritísimo extremeño D. Vicente Paredes), vías de comunicación, é importancia relativa de lo que saliera á luz en nuevas é inteligentes exploraciones, que sabe Dios en qué siglo se harán.

Como Las Torrecillas es el objeto de este artículo, apuntaré, sobre lo ya dicho, las noticias que la Comisión recogió, á la vez que describa lo que me parezca digno de mencionarse, con las consideraciones que se me ocurran, deficientísimas y tal vez erróneas, por ser mías.

El Sótano.—Fué descubierto al tratar de extraer un gran sillar, pues cavando alrededor de él llegaron á romper la techumbre de este recinto y muro exterior, abriendo un boquete próximo á uno de los ángulos de la planta de esta singular construcción, cuyas dimensiones (de la planta) eran de 6,50 metros × 5,70 m. Formábase aquélla de cinco galerías orientadas de E. á O., de nueve arcos de medio punto, hechos de ladrillo volteados desde el mismo suelo, pues se asentaban en impostas ó pilastrillas de la escasa altura de tres á cuatro centímetros, teniendo de luz 0,50 m. Podríamos mirar estas arcadas como abiertas en muretes paralelos, distintamente espaciados, pero correspondiéndose los ejes de los arcos, de manera que no sólo podía recorrerse, siquiera fuese á gatas, este recinto, bajo las arcadas, sino también por el trecho entre muro y muro, variable de 0,30 metros á 0,45 m. Hallábanse ligados éstos por lajas de pizarra verticales, que iban de la enjuta de unos arcos á la de sus fronteros, pero los merodeadores dañinos que penetraron, así que se descubrió aquéllo, las rompieron casi todas, tal vez porque eran un obstáculo más en los pasadizos transversales, ya un tanto angostos.

Los costados N. y E. de lo que llamo sótano, por darle algún nombre, hallábanse cortados á pico en la pizarra y rocas cuarcíferas propias del terreno, y éstas mostrábanse también en el suelo del recinto.

Decíamos en la Memoria:

«Los que han llegado á la primera galería de la parte de po-

niente, dicen que hay como á la mitad del muro de contorno un boquete á medio cegar con rampa hacia arriba, como si fuera entrada que tuviera este lugar. Y es de notar también el muro señalado en el dibujo (1), paralelo al en que se ha abierto el boquete, que presenta en su paramento interior un enlucido rojo, en lo que se ve descubierto—pues el espacio entre uno y otro hállase lleno de tierra—, y á un nivel inferior al que tuviera el piso de la planta baja del edificio. Cómo se encontraba asentado el piso, lo muestra el corte dado al terreno sobre el boquete de entrada. Vense sobre los muretes de los arcos apoyadas grandes baldosas de barro cuadradas, tal vez de 0,50 m. de lado y 7 centímetros de grueso, que formaban las bóvedas adinteladas de las galerías; y sobre éstas, una capa de mortero, otra de tierra, y, por fin, la de una argamasa en que entraba el ladrillo á medio pulverizar, en granos, dándole un aspecto muy agradable.

»No parece que la fábrica de que se trata fuese hecha para resistir grandes pesos, puesto que alguna de las grandes baldosas citadas se ve partida, y los arcos no son de solidez tal que pudieran sostener moles ponderosas. Por otra parte, ¿pudo ser este sótano hecho para saneamiento de habitaciones?: no lo parece, al encontrarse en la parte elevada del terreno. Otra cosa fuera si estuviese en la ladera del valle, donde se manifiesta la humedad de manera marcada.

»La clave de lo que fuese esta construcción parécenos que está en explicar la significación de los objetos en ella encontrados. Los que primeramente penetraron allí sacaron el cráneo de un toro, tres calaveras humanas, huesos, una moneda (ya había desaparecido todo esto), un cazo de hierro *(símpulo)* cuyo mango remata en cabeza de toro, y un cuchillo; objetos éstos que tuvo la fortuna de recoger la Comisión, gracias á la buena mediación del señor alcalde.»

¿Sería aquéllo el *foso* donde introducían á los fanáticos, que

(1) Fué hecho en alzado y planta, que acompañó á la Memoria, por D. Emilio María Rodríguez, y es de sentir que la Comisión de Monumentos no se quedara con copia de él.

habían de recibir sobre su cabeza la sangre de la res inmolada á la diosa Cibeles, según rito que había descrito pocos meses antes el Sr. Rada y Delgado en *La Ilustración Española y Americana*, al tratar del Taurobolio de Mérida? Los objetos aparecidos inclinaban á esto; mas la angostura del sótano y el no haber orificios en el techo por donde cayera la sangre sobre el *creyente*, nos hizo desechar esta idea después de minucioso reconocimiento, aunque la tuvimos también como probable al comunicarnos el Sr. García-Plata que, entre los escombros del sótano, halló un ladrillo prismático cuadrado, rematado en un rodete saliente y casquete esférico, como si fuese hecho para tapar algún agujero. Mas sin duda fué llevado allá de otro sitio por la gente ociosa que todo lo removía, pues tampoco entraban en la fábrica del sótano otros ladrillos que allí recogimos, cuyas dimensiones son 285 × 65 × 55 milímetros.

Todo esto fué destruído al poco tiempo para utilizar baldosas y ladrillos en obra nueva en el pueblo. De nuestras recomendaciones hicieron bien poco aprecio.

Prosigamos con la descripción de los objetos que recogimos los comisionados.

Cuchillo.—(Existe en el Museo provincial). Tiene la punta rota. Es de hierro; su oxidación ha ido en progreso lamentable, como la del *símpulo*, que no es de confiar que detenga el aceite de linaza con que han sido barnizados. No bastó el guardarlos en cajita de cristal con cloruro cálcico.

Longitud total, 235 mm.; mango, 95 mm.

Longitud que tendría la hoja: 190 mm.

Ofrecía ésta un sólo corte; su forma, como la del hallado en Numancia, que se representa en la lámina VII del tomo del primer semestre de 1908 de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.

El cuchillo, para usarlo, era empuñado, á mi juicio, con la punta hacia abajo y el corte hacia afuera, apoyando la yema del pulgar en el apéndice curvo que presenta el remate anillado del mango (hecho, tal vez, para ser colgado), remate que, con sus acanaladuras ó estrías bajo el apéndice, para mayor fijeza del

dedo, prueban que con él se hería de alto á bajo, blandiéndolo como un puñal.

SÍMPULO Ó CAZO.—(Museo provincial). De hierro, con mango terminado en cabeza de toro.

Longitud del mango desde la frente del toro: 300 mm.

Diámetro del vaso, 123 mm.; su hondura, 40 mm.

Algo aplanado en su fondo; con el borde opuesto al mango roto y redoblado, con señales de haber sido golpeado contra una piedra en tiempos remotos, y mango algo torcido.

No es el mango vertical como el que suele aparecer en las monedas y de que dió dibujo el P. Flórez (1), aunque notando que en aquellas aparece de varias hechuras, sino que tiende á horizontal como el que figura en la colección de bronces antiguos de D. Antonio Vives, reproducido en la lámina XXXV del tomo IV de la *Revista de Archivos* (1900).

Y he aquí que si Flórez dijo que el *símpulo, capedúncula* ó *simpuvium* «era un vaso pequeño de barro con asa y pico», el de Vives es de bronce, que estuvo plateado, según Mélida (D. J. R.), y el nuestro es de hierro, con lo cual quede notado que había variedad en la forma y en la materia. Como variedad hay entre los eruditos acerca de su uso, pues el preclaro agustino dice que «servía para probar el vino del sacrificio», y el ilustre Académico citado, que estudió los bronces de Vives, nos informa de que con él se tomaba el vino de la *crátera* para rociar las entrañas del animal sacrificado antes de quemarlas (2).

En cinco zonas puede considerarse dividido el mango de nuestro símpulo: 1.ª Cabeza de toro, aplanada. 2.ª Acanaladuras en hélice. 3.ª Zona prismática. 4.ª Helice, y 5.ª Plana y más ancha que el resto.

He aquí un objeto que por sus detalles hace recordar que la region de la Lusitania donde ha sido encontrado conservó más tiempo que otros lugares su lengua, su culto, sus costumbres

(1) Ob. cit., t. I. Madrid. Oficina de Antonio Marín, MDCCLVII.

(2) Página 650 del t. IV (1900) de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.*

ante la civilización romana, según nos hacen notar los Sres. Hübner (1) y Costa (2); y éste, al decirnos cómo «se personificaba á los ríos por deidades de cuernos ó cabeza de toro y cuerpo de serpiente» (3), suscita la idea de si estas curvas helicoidales del mango, que arrancan de la cabeza del toro, tendrán el simbolismo adecuado á la deidad á cuyos ritos fuera consagrado el cazo.

Bien advierto que si Las Torrecillas estuvieran en las riberas del Tajo ú otro río, y no en las márgenes de un arroyo, que tal vez se seca en el verano, satisfaría más esta conjetura, que acaso peca de aventurada.

Fragmento de una Vénus. —(Museo prov.) Fué hallado á unos 50 metros del sótano, hacia el S. O. De excelente talla, en mármol sacaroideo. No tenemos más, desgraciadamente, que la pierna derecha, hasta la corva, unida á parte de la basa, y lateralmente á un macizo donde está esbozado un delfín.

Mide desde el talón á la corva 290 mm.

Longitud del pie al extremo del pulgar, 173 mm.

Altura con basa, 475 mm.

La rodilla fué rota por los ignorantes obreros, que no se les ocurrió otro modo de reconocer la clase de piedra.

Hay gracia en el modelado, y están bien acusados los músculos gemelos de la pantorrilla. La parte lateral ó exterior del delfín, que en la colocación de la estatua acaso no era vista, está de modo tan somero tratada, que nos indujo á error, imaginando otro animal, y así lo consigné en la Memoria.

Toda duda se desvaneció con el dictamen del distinguido profesor de Arqueología, en Burdeos, Mr. Pierre Paris, que visitó nuestro Museo, y la calificó de Venus Anfitrite, y á poco pude ver que sería parecida á la que existe en el Museo Nacional de Pintura y Escultura, y puso Mélida de ella fotograbado acompa-

---

(1) *Sobre la situación de Norba* (Boletín de la Real Academia de la Historia, núm. 1).

(2) *Poesía didáctica y religiosa de los Celtíberos (Revista de España*, tomo 76, pág. 366).

(3) Loc. cit., pág. 75.

ñando á la descripción que hizo D. Martín de Gurrea y Aragón de otra análoga que este erudito prócer tuvo, el cual decía: «Esta mia está con el delfín como veis assido, y sobre él Cupido á cauallo assido de las agallas...» (1).

Esto de representar á un delfín con *agallas*, como á cualquier tenca (cosas de los antiguos), y que parecen simularse en el de aquí, fué causa del error.

Mano de mármol.—(Museo prov.) Ase un cuerpo cilíndrico. Por sus dimensiones y falta de nervatura es la de un niño; pero exenta de gracia y modelado presenta el dedo pulgar más delgado que el meñique, doblado, por cierto, con violencia. Los demás dedos los rompieron tras el hallazgo.

Capitel.—(Museo prov.) Lado del ábaco: 170 mm. Altura del capitel: 150 mm.

Es de mármol y con antigua fractura. Presenta en sus ángulos hojas penninervadas, representados los nervios por surcos, y se unen cada dos hojas en el tercio inferior de cada frente. En el espacio que dejan libre vense sendas flores de cuatro pétalos; pero tan descuidado anduvo el artista, que si una tiene 45 mm. de diámetro, no tienen más que 35 las demás. Diferencias como ésta se advierten en el trazado de las hojas.

Le considero de época visigótica.

Minerva de bronce.—(Museo prov.) Pátina oscura.

Altura desde la cimera á la base: 66 mm.

Carece de pies y están rotos el antebrazo derecho y brazo izquierdo, pero claramente se adivina que la mano de aquél se apoyaba en el escudo y la izquierda sostenía la lanza. Desnarigada, además, ofrece en su continente y detalles de indumentaria la concepción clásica de la Atenea griega, con la cabeza de la Gorgona en su égida. La prolongación inferior de la cimera, unida á la cola ó cubrenuca del casco, forma un ojo ó argolla

(1) Discurso de Medallas y Antigüedades que compuso el muy ilustre Sr. D.... Duque de Villahermosa..., sacados ahora á luz por la Excma. Señora Doña..., actual Duquesa del mismo título, con una Noticia de la vida y escritos del autor, por D. José Ramón Mélida..., 1902.

que hace pensar si así se hizo para ser suspendida de una cinta.

Fué encontrada esta estatuilla en el mismo Alcuéscar, unos años antes, al derribar una pared del antiguo palacio que allí tuvieron los Comendadores de Santiago, edificio que, por lo que de él queda, no se remonta arriba del siglo XV.

Y por cierto que no es éste el único objeto antiguo encontrado en el pueblo, cuya fundación se supone en el siglo IX, pues, según el Sr. García-Plata, á cuya fineza debe la Comisión de Monumentos esta Minerva, también aparecieron, al tirar otra pared en la villa, unos aros de oro (no decía cuántos) de 6 á 8 centímetros de diámetro, como ajorcas, formados de retorcidos cables, con pátina oscura que disfrazaba la calidad del metal, y con ellos varios clavos. Sin duda eran *viríolas*, ó brazaletes céltico-lusitanos.

Quién habla, además, de barras de oro halladas al demoler paredes, y cuyo origen suponen fuera de las traídas de América por algún indiano que las ocultó.

MINERVA DE MÁRMOL.—La posee, en su casa de Madrid, nuestro distinguido amigo D. Eduardo Hernández-Pacheco, catedrático de Geología en la Universidad Central, á quien la cedió el dueño ó familia propietaria de Las Torrecillas.

No teníamos la menor noticia de esta obra, cuyo hallazgo ha debido de realizarse en estos últimos años, la cual se apresuró á enseñarnos nuestro amigo, amante del Arte como de la Ciencia, al visitarle hace pocos meses en la Corte.

Fáltanle á la escultura la cabeza y brazos. Su altura, 95 cm. y con pedestal, 1,02 m. Que es una Minerva lo pregona la cabeza de la Gorgona que ostenta en su pecho, su rígida actitud y hasta la huella del cuento de la lanza que sostenía su diestra. Obra de buen arte; de elegante y fino plegado, es de tan buena mano como la del que esculpió la Venus de aquel lugar.

Mucho nos agradaría ver algún día en este Museo muestra tan interesante de cierto florecimiento indudable que hubo en Las Torrecillas; y esto podrá ocurrir, pues nos ha parecido inclinado su propietario á donarla á este Centro provincial, donde importa reunir los interesantes restos del pasado.

Otros objetos.—1) Prisma de mármol, fragmento (Museo prov.) Parece haber pertenecido á un arquitrabe. Sus mayores dimensiones son 46 × 30 × 10 cm. Lo sacamos de la pared de la cerca, sospechando si sería alguna lápida.

2) Trozo de mármol ornamentado (Museo prov.) Se ven en él dos hojas y varias líneas paralelas unidas á una curva.

3) Piedra de molino de medio metro de diámetro, próximamente. Quedaron en remitirla á la Comisión, con fragmentos varios, y no llegó la ocasión, aunque se les recordó una y otra vez.

4) Trozo de mosaico, al parecer (Museo prov.), pues sobre una argamasa en que entra el ladrillo fraccionado se asienta una capa de piedrezuelas de mármol blanco, entre las que hay señales de haber estado engastadas otras, que suponemos de color.

5) Trozos de baldosas de mármol. (Museo prov.)

6) Tejas planas, con muescas para su engarce. (Museo prov.)

7) Fragmento de barro cocido semejante á una cruz, ó más bien, á un martillo, pues le falta uno de los brazos, el opuesto al que es redondeado, como si hubiera sido destinado á mango.

Los ángulos también están redondeados. Dimensiones: 17 × 12 centímetros. (Museo prov.)

8) Asa gruesa de barro, negruzco en su interior. (Museo prov.)

9) Trozo de brocal de ancha tinaja, de barro negruzco y basto. (Museo prov.)

10) Piececilla de bronce, que forma una media luna unida á una laminita doblada en el borde de una de sus caras (Museo prov.) Longitud de la laminita, unos 20 mm.

11) Dos fragmentos de huesos que recogimos de los escombros del sótano (Academia de la Historia). El uno pudiera ser un trozo del fémur de un hombre; el otro es parte, sin duda, de la rama derecha del maxilar inferior de un mamífero, cuya especie no acertamos á determinar, y habiéndose partido se señaló su unión por un trozo de tinta.

Monedas.—Enviáronse improntas á la Academia de las siguientes, que conserva el Museo y estudió D. Marcelino Gutiérrez del

Caño, vocal que fué de esta Comisión de Monumentos, como Bibliotecario de la Provincial y Correspondiente de ambas Academias, cuyas son las notas que pondremos.

Proceden de Las Torrecillas:

1) *Vespasiano.*

A. Busto laureado á la derecha. Leyenda:

IMP · CAESAR · VESPASIANVS · AVG ·

R. Marte marchando á la izquierda, llevando lanza y una águila romana. Leyenda...

Mod. 18 mm., plata.

2) *Claudio 2.º*

A. IMP · CLAVDIVS · P · P · AVG ·

Cabeza radiata á la derecha.

R. La Felicidad [marcha] á la izquierda. Leyenda:

FELIZ · TEMPO ·

Mod. 20 mm., cobre.

3) *Constantino 1.º*

A. Busto laureado á la derecha. Leyenda:

IMP · CONSTANTINVS · P · F · AVG ·

R. Sol radiado semidesnudo [vuelto] á la izquierda, con una mano levantada y en la otra un globo. Leyenda:

SOLI · INVICTO · COMITI ·

Mod. 21 mm., cobre.

Halladas en la calzada romana, á unos tres kilómetros de Las Torrecillas:

4) *Julia Domna.*

A. Busto á la derecha. Leyenda:

IULIA · AVGVSTA ·

R. Venus medio desnuda [mira] á la izquierda, con un casco y palma, y apoyándose en una columna. Á sus pies escudo. Leyenda:

VENVS VICTRIX

Mod. 18 mm., plata.

5) *Sexto Pompeyo Faustolo?*

No vió esta moneda el Sr. Gutiérrez del Caño, y como me falta su competencia no es segura la atribución, á que sólo me guía lo que leo en Gnecchi (1):

«Hacia el año 620 (134 a. de C.) los triunviros, reservando el anverso de la moneda á la representación sagrada (Jove, Minerva, Mercurio... y más tarde el Genio del Pueblo romano, el Honor, la Salud, la Libertad ó algo semejante), simbolizan en el reverso su elección, con alusiones á su familia. Comenzaron tímidamente, poniendo una letra, un monograma, según su prenombre ó nombre gentilicio; después el nombre con todas sus letras y aun el sobrenombre con recuerdos históricos ó fabulosos de su familia ó supuestos antepasados».

«Aquilino Floro escoge por símbolo una flor; Voconio Vitulo un becerro *(vitello)*, Pomponio Musa, la Musa; Lucio Torio, el toro; *Sexto Pompeyo Faustolo* representa en sus monedas al pastor *Faustolo*, *junto á la loba que amamanta á Rómulo y Remo*, por tenerle como antepasado».

Esta moneda, que es un denario, como las otras de plata reseñadas, presenta:

A. Cabeza á la derecha, con morrión cristato y alado (Roma); detrás una jarra.

R. Loba á la derecha, de la que maman Rómulo y Remo; detrás Faustolo con los brazos levantados y palo ó bastón largo; en el centro palmera (?). Leyenda:

...F...OSTLV · ROM...

Mod. 19 mm., plata.

Me inclino á que es *Roma* la figura del anverso, porque así aparece en varias monedas de Sagunto (2) y explica el P. Flórez

(1) Monete romane *(Manuali Hoepli*, 2.ª edic. Milano, 1900).

(2) Ob. cit. del P. Flórez; tab. XL, números 6, 7, 8 y 9, y tab. XLI, números 1 y 14.

que el morrión con alas fué aludiendo á Minerva, con el cual á veces se la representa, que se ha atribuído «á la presteza y modo irresistible con que trata los negocios», y así Roma adoptó las alas para su imagen «á fin de simbolizar la celeridad de sus triunfos y prontitud de ánimo para acometer, sin vacilar, en las expediciones». (Pág. 560).

De otras cinco, una de plata, procedentes de «Los Frontones» junto al Puerto de las Herrerías, se enviaron también improntas á la Academia, pero por ser tres muy borrosas y de lugar ya más alejado, no hay para qué describir.

Cáceres, Julio de 1911.

JUAN SANGUINO Y MICHEL,
Correspondiente.

III

CUATRO DOCUMENTOS SUSCRIPTOS EN 1465, POR EL REY DON ALFONSO XII DE ÁVILA

El laborioso archivero de la Diputación y del Ayuntamiento de Ávila, D. Jesús Molinero, encargado por el ilustrado gobernador de la provincia, D. Juan de Mora y Garzón, del servicio extraordinario de examinar y catalogar los documentos existentes en el archivo del *Asocio de la Universidad y tierra de Ávila*, ha tenido la suerte de ver coronada su meritísima labor con el hallazgo de una serie de documentos históricos pertenecientes á diversas épocas y reinados, de los que, como *Cronista de Ávila*, se ha creído en el caso de darme conocimiento, y entre los cuales hay cuatro de excepcional interés, no sólo para *el Cronista*, sino también para la historia de España en general, y especialmente para la de Ávila en particular, toda vez que están suscriptos por aquel joven Monarca, hermano de Isabel la Católica, que á su ilustre nombre de Alfonso, por no haber batido moneda, según el señor Fernández Duro consignó en el prólogo de mi opúsculo *Prece-*